

Sexo, tecnología y pandemia: La vida cotidiana durante el aislamiento

Sex, technology and pandemic: Daily life during isolation

José Miguel Segura Gutiérrez¹

Universidad Cooperativa de Colombia, jsegura@unillanos.edu.co

Lina Paola Vásquez Ávila²

Universidad Cooperativa de Colombia, lina.vasqueza@ucc.edu.co



Cómo citar: Segura Gutiérrez, J., & Vásquez Ávila, L. (2022). Sexo, tecnología y pandemia: La vida cotidiana durante el aislamiento. *Revista Palobra "palabra que obra"*, 22(2), 172-194.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.22-num.2-2022-3805>

Recibido: 12 de abril de 2022

Aprobado: 28 de septiembre de 2022

Editor: Ricardo Chica Geliz. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Segura Gutiérrez, J., & Vásquez Ávila, L. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Este artículo intenta mediante un ejercicio de reflexión señalar los cambios y transformaciones en la vida cotidiana de las personas, como producto de la imposición de medidas de aislamiento social obligatorio por parte del agente estatal, ante la propagación de la pandemia Covid-19. Para su desarrollo, se utilizó el método cualitativo bajo una revisión bibliográfica de fuentes documentales, del área de las ciencias sociales (sociología y antropología) y humanas (filosofía), ubicadas tanto en bases de datos como en repositorios institucionales. Con miras, a hacer un texto más ameno, se involucraron informaciones estadísticas de carácter institucional y periodístico, a fin de favorecer la comprensión frente al aumento en el uso de la informática y prótesis digitales, en la interacción socio sexual vivida por el mundo durante la dinámica social de aislamiento causada por la infección del nuevo coronavirus. Como resultado, cabe señalar la presencia de una temporalidad caracterizada por la tristeza y angustia ante las posibilidades reales de vivir y el acecho permanente de nuestras fantasías ahora digitalizadas, cuestión que no solo aflige al sujeto, sino lo hace redefinir sus prácticas de vida ancladas al capital (consumo), sexualidad (sexo-seducción) y formas de constitución subjetiva, dada la utilización tecno-digital que este hace, para satisfacer su deseo sexual y generar lazos sociales. Durante la etapa de aislamiento, la virtualidad, no solo reveló el carácter dual (cercanía/lejanía) del relacionamiento social, sino también, cómo esa modulación virtual convierte al sujeto en fragmentos de un espejo roto.

Palabras clave: Pandemia; sexo; aislamiento; tecnología; vida cotidiana.

ABSTRACT

This article attempts, through a reflection exercise, to point out the changes and transformations in people's daily lives, as a result of the imposition of mandatory social isolation measures by the government, in the face of the spread of the Covid-19 pandemic. For its development, the qualitative method was used under a bibliographic review of documentary sources, from the area of social sciences (sociology and anthropology) and human sciences (philosophy), located both in databases and in institutional repositories. With a view to making a more enjoyable text, statistical information from institutional and journalistic nature was involved, in order to promote

¹ Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Profesor Programa de Administración de Empresas, Universidad de los Llanos.

² Magíster en Administración. Decana de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio Colombia.

understanding in the face of the increase in the use of information technology and digital prostheses, in the socio-sexual interaction experienced by the world during the social dynamics of isolation caused by the infection of the new coronavirus. As a result, it is worth noting the presence of a temporality characterized by sadness and anguish in the face of the real possibilities of living and the permanent stalking of our now digitized fantasies, an issue that not only afflicts the subject, but also makes him redefine his life practices anchored to capital (consumption), sexuality (sex-seduction) and forms of subjective constitution, given the techno-digital use that it makes, to satisfy their sexual desire and generate social ties. During the isolation stage, virtuality not only revealed the dual nature (closeness/distance) of social relationships, but also how this virtual modulation turns the subject into fragments of a broken mirror.

Keywords: Pandemic; sex; isolation; technology; daily life.

Si tú planeabas, puedes olvidar el plan
Te digo ya que no, que no saldrá
Aquí y ahora como norma universal
Mi nueva religión, la impermanencia.
Momentismo absoluto, vivo minuto a minuto
Al futuro lo he dejado atrás
El ayer me atormentaba, el mañana me asustaba
Solo creo en el momento actual.
Todo lo demás se queda en pura fantasía
Carpen Diem es la única verdad.
(Fangoria, 2021).

La efervescencia de la pandemia por Covid-19 y el desconcierto por las medidas de aislamiento, adoptadas por diferentes gobiernos del mundo, como respuesta a la declaración que un año atrás hiciera la Organización Mundial de la Salud sobre el nuevo coronavirus, han provocado en la experiencia social e individual de los sujetos, una marca, un aprendizaje, una incertidumbre, que no solo ha repercutido en la interacción social abierta, sino también en la intimidad del sujeto. Ante un tiempo tan accidentado y largo como el generado por la pandemia del nuevo coronavirus, el sujeto ha visto como su posibilidad de elección ha sido desplazada, por la idea fija de autoconservación y utilización de tecnologías informáticas y digitales para mantenerse en contacto con el mundo y otros seres humanos. Ratificando de esta manera que “lo único que podemos conseguir los que estamos aquí es lo que saquemos de nuestra mente” (Munro, 2010, p.31).

Ante un panorama, plagado de miedos, culpas e incertidumbres por lo que vendrá mañana, y al cual no escapan Estados, corporativos y ciudadanía en general, resulta necesario pensar desde el presente cuáles fueron y serán los cambios que el uso de la tecnología digital utilizada en tiempos pandémicos tendrá sobre la constitución subjetiva del sujeto y en particular en lo que respecta a sus formas de relacionamiento social y activación de prácticas sexuales. El aislamiento social obligatorio no solo deslocalizó al sujeto y

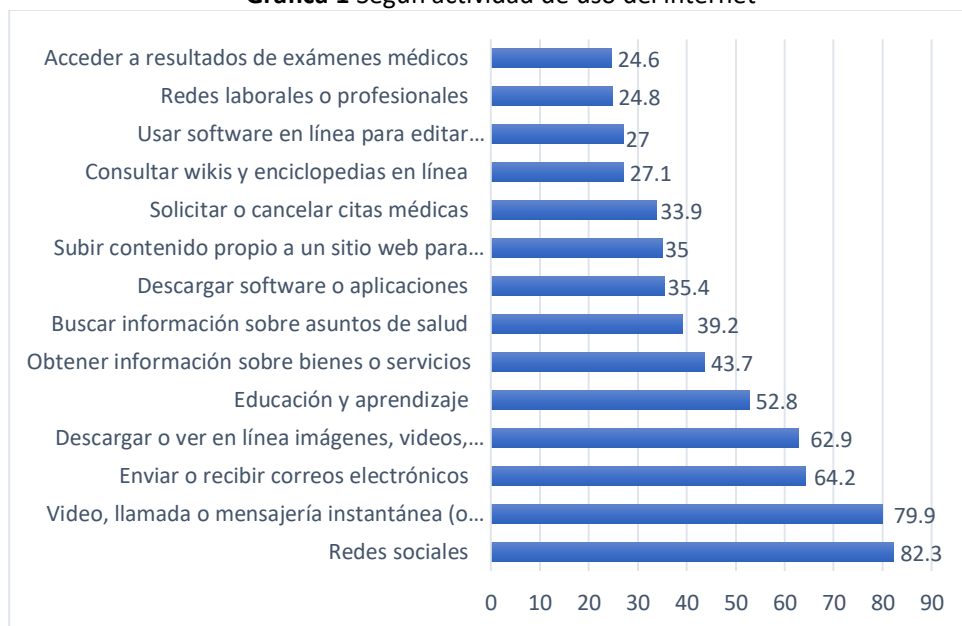
restringió su ámbito de libertad para el desarrollo de actividades ordinarias, sino que, además, lo arrojó a un escenario en donde el vacío eterno e inconmensurable del tiempo, ha hecho que la posibilidad de tener evidencia de sus acciones se encuentre supeditada por la opción de dar clic en guardar.

Situación, que, a primera vista, no solo aliviana el protocolo social, sino que, además da cuenta de cómo el sujeto, a través del uso de la tecnología logra vincularse a un sinnúmero de redes sociales dispuestas en la internet, para mantener el contacto social, pero limitando la arboricidad de sus emociones. Por consiguiente, nace la necesidad de medir los indicadores de acceso y uso de las TIC en los hogares en Colombia, en la Encuesta de los Hogares (DANE, 2022), la conexión a internet a nivel nacional es de 56,5%, la entidad territorial con mayor proporción de conectados es Bogotá D.C. con el 78%, y el departamento con menor conexión Vaupés con el 3,1%. La mayoría de hogares a nivel nacional posee la conexión a internet fijo, 81,3%.

En cuanto la frecuencia de uso, las personas manifestaron usarlo diariamente 74,9%, al menos una vez por semana en un 21,8%, al menos una vez por mes 0,3% (DANE, 2022). Por tanto, el uso de la virtualidad se intensifica hacia la comunicación y relaciones sociales del individuo, generando dependencia a estar conectado.

Con relación al empleo del internet en los hogares colombianos, las redes sociales fueron las de mayor uso con un 82,3% del total nacional, seguido de video, llamadas o mensajes instantáneos con un 79,9%, enviar correos electrónicos 64,2%, descargar o ver imágenes, videos 62,9%, educación y aprendizaje 52,8%, entre otros.

Gráfica 1 Según actividad de uso del internet



Nota: (DANE, 2022)

Respecto a la utilización del internet los individuos lo usan para redes sociales en 96,9%, es medio de comunicación con sus amigos y familiares, el 54% lo realizaron para ver contenido publicado por otros en redes sociales, 51,9% con fines de entretenimiento, el 31,6% para desarrollar sus propios contenidos y el 19,6% lo usaron para conocer personas o tener citas en línea (DANE, 2022).

Debemos reflexionar en primer término, sobre como la tecnología y el uso del internet, en estos tiempos pandémicos, terminó por configurar a este recurso como un nuevo gasto social, y fuente de oportunidades para el desarrollo personal, profesional y creación del valor al individuo. Es Preciso considerar a la pandemia como una necesidad importante para trabajar, aprender, mantener contacto, búsqueda de citas en línea, y por extensión de cierta conectividad social, aunque de tipo remoto. Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), el uso del internet acelerado durante la pandemia “En 2019, 4100 millones de personas (54 % de la población mundial) utilizaban internet... ha aumentado en 800 millones para llegar a 4.900 millones de personas en 2021, o 63% de la población”

En segundo término, en torno a la industria del comercio electrónico para adultos, según Bohórquez (2021) existen 500 empresas legalizadas, denominadas modelaje “webcam”, que ofrecen trabajo digno a sus modelos con unos rangos salariales de US\$200 hasta los US\$50000 semanales, y en donde el país recibe unos ingresos de US\$40 millones por esta industria. Sin embargo, pueden existir 2500 empresas vinculadas a la industria del comercio para adultos en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Santa Marta, Barranquilla, Ibagué, Bucaramanga, Cúcuta, Valledupar, Villavicencio, Armenia y Pereira. La Revista Semana advierte que Colombia es el segundo país del mundo con más modelos webcam después de Rumania (SEMANA, 2020)

El aumento significativo en la generación y consumo de contenido para adultos, y la comercialización de servicios para adultos ofrecidos a través de plataformas tecno-digitales, en el marco de la pandemia, da cuenta también de la adquisición de equipos tecnológicos por parte del ciudadano-consumidor para favorecer el acceso a tales contenidos, y de forma simultánea mantener el contacto en línea. Para terminar, se ofrecerá una aproximación a la forma en que el Covid-19 dinamiza la renovación neoliberal a escala mundial, y alienta un nuevo escenario social y de relaciones de poder de carácter complejo frente al establecimiento de vínculos sociales. “Que será, lo que buscas en tu soledad. Lo que tu suspiras no tener. Lo que no te puedo dar” (La casa azul, 2009).

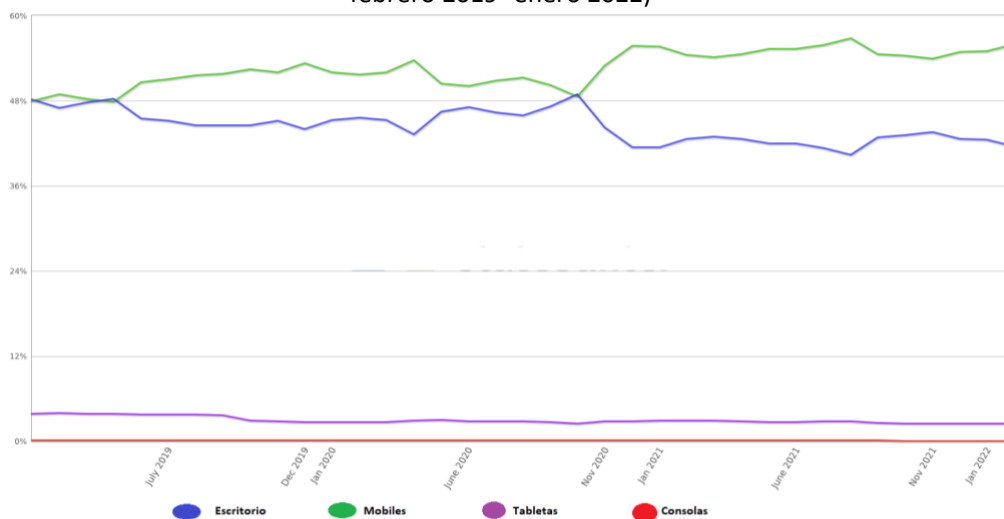
Tecnología: El nuevo gasto social para lograr intimidad

La tecnología ha colonizado el día, la noche e incluido los días feriados, como eslabones de una cadena que se expande no solo desde el afuera de las personas, sino también desde el adentro de su cotidianidad, revelando de esta manera, el establecimiento de tecnosocialidades y relaciones de carácter

biopolítico, en donde el devenir hombre-máquina y la movilización de lo humano a través del uso de plataformas, ponen en tensión al sujeto ante las aparentes dicotomías (auténtico/manipulable, realidad/ficción) que ofrece este recurso, y que hoy sirven de evidencia para señalar algunos de los sintomáticos cambios que los procesos de digitalización tienen sobre la forma de vivir la temporalidad.

Por lo anterior, existe una página web denominada “Contador globales de estadísticas” (Statcounter Global Stats), el cual ofrece el servicio de análisis web, este posee un código de seguimiento en más de dos millones de sitios en todo el mundo. Este sitio reportó la estadística de la cuota de mercado a nivel mundial en la adquisición de equipos electrónicos en el mes de febrero del 2022 como son: Computadores con un 56,03%, móviles 41,51%, tabletas 2,43% y consolas 0,04%. Del mismo modo se observa en la siguiente gráfica el crecimiento de la cuota de mercado de móviles, sin embargo, existe un cruce entre los computadores y los móviles en octubre del 2020, a partir de este punto los computadores tienden a un decrecimiento y los móviles al crecimiento en la cuota de mercado. (Statcounter Global Stats, 2022)

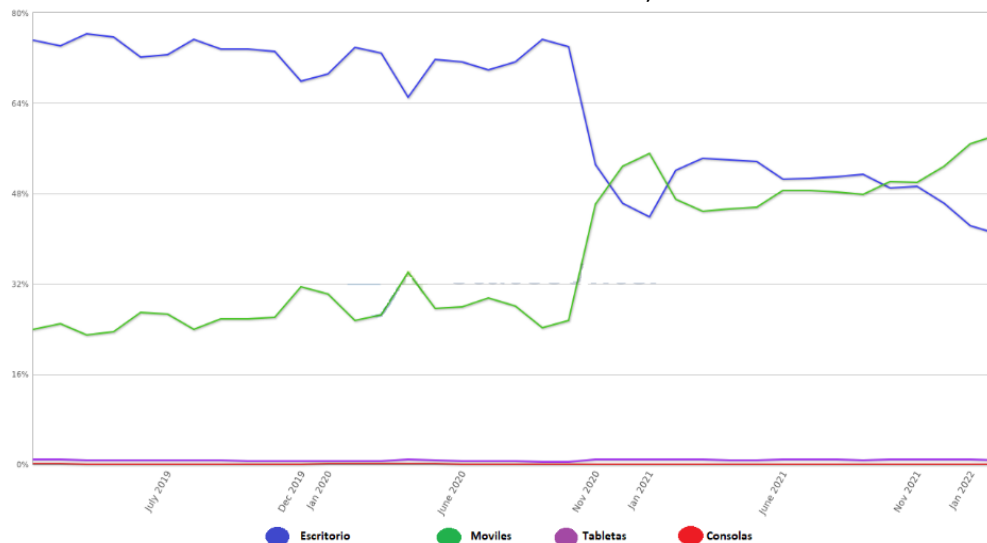
Gráfico 2. Cuota de mercado a nivel mundial (Escritorios, móviles, tabletas y consolas febrero 2019- enero 2022)



Nota: (Statcounter Global Stats, 2022)

Del mismo modo, se realizó el análisis de la cuota de mercado en Colombia entre los meses de febrero del 2019 a enero del 2022, identificando que los móviles tienen una cuota de mercado del 58,41 %, computadores 40,84 %, tabletas 0,71 % y consola 0,03 % en el mes de febrero del 2022. En la gráfica se observa un crecimiento en la cuota de mercado en móviles de octubre a diciembre 2020. Además, los comportamientos de la cuota de mercado a nivel mundial con la cuota de mercado nacional son muy similares, donde se presenta un decrecimiento en la cuota de mercado de computadores y un crecimiento en la cuota de mercadeo de móviles. (Statcounter Global Stats, 2022)

Gráfico 3. Cuota de mercado en Colombia (Escritorios, móviles, tabletas y consolas) febrero 2019- enero 2022)



Nota (Statcounter Global Stats, 2022)

Por ello, que abordar este proceso de digitalización de la vida que venimos atravesando en los últimos años, con el creciente uso de dispositivos de comunicación e información que operan en red y ofrecen amplios menús de consumo *online* disponibles 24 horas, advierta nuestra incapacidad para lidiar con el establecimiento de límites frente al uso de la tecnología - uso racional de los dispositivos, silenciamiento en las horas de alimentos y descanso-, además de revelar el miedo a estar solos o consigo mismos, somos consumidores voraces de videos, audios y juegos. Esto, guiados por la consigna “es mi teléfono y yo pago los datos”. Una manifestación de la individualidad desatada por la pandemia y en la cual, el sujeto ahora es sujetado mediante la alfabetización digital, a fin de servir como pantalla o terminal de reproducción de lo que se ofrece a través de la red global y que solo cesará con su muerte.

Tal y como lo plantea Han (2020):

La interconexión digital y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho. (P. 12)

En la época actual, el mundo y la relación entre los sujetos ha sufrido tal infinidad de cambios, como producto de la manipulación de computadoras y sus derivados digitales que ahora se hace casi imposible no pensar en la naturalización de lo virtual, allí es posible encontrar relaciones afectivas, solidaridades mediáticas que reaccionan a la emoción, pero todas direccionadas por el mimetismo absoluto y la intensidad. Situación que deja ver como “[...] la

tecnología hace todo lo posible para convencernos de que no es necesario comprender su complejidad para poder utilizarla” (Díaz, 2009, p. 102). Incluso cuando ella nos acerca una multiplicidad espacial, temporal y relacional que da cuenta de su obsolescencia y del empuje del sujeto hacia una existencia cargada de esfuerzos y trabajos para alcanzar los propios deseos.

De ahí que, la reflexión sobre lo digital siguiendo los argumentos expuestos por Han (2020) deba orientarse hacia la administración de la vida y en ella de la explotación de la libertad que hace el espacio virtual, aunque no hay restricciones, si existe una directriz productiva de corte neoliberal que orienta la autorrealización y autooptimización del sujeto. Confirmando de esta manera, que “en último término, la autenticidad es la forma neoliberal de producción del yo. El yo como empresario de sí mismo la produce, se representa y ofrece, como mercancía. La autenticidad es un argumento de venta” (Han, 2020, pp.37-38).

Cuestión que dentro del progresivo narcisismo social y la desprotección del sujeto ante la exposición “[...] a redes digitales que nos penetran, nos dilucidan y nos perforan” (Han, 2020, p. 59), hace necesario plantear algunas apuestas para promocionar el consumo responsable e indagar sobre el vaciamiento de sentido que la tecnología está generando en la sociedad y que hoy hace de los sujetos, individuos cada vez más aburridos, desorientados y faltos de pensamiento crítico, dentro de la propagación descontrolada del Covid-19 y el uso de plataformas digitales y redes electrónicas para comunicarse.

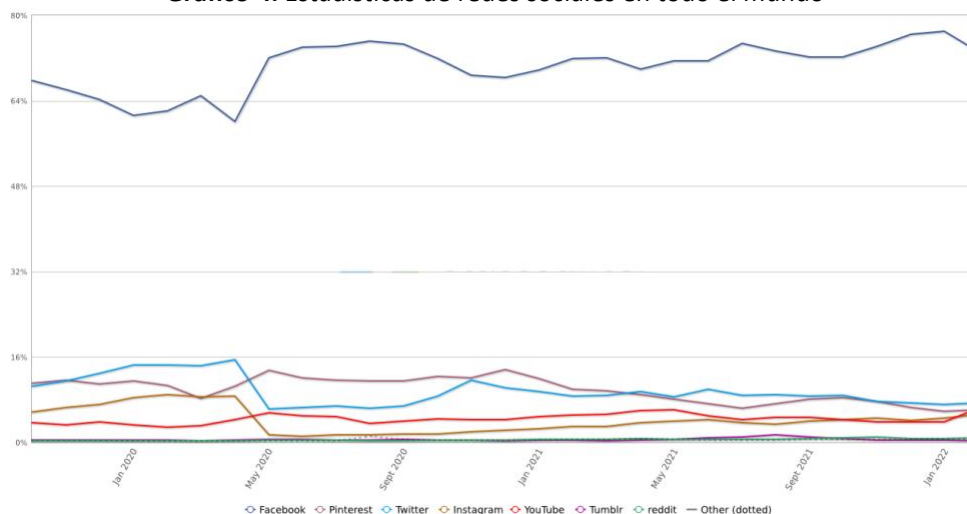
Si bien es cierto el uso de la tecnología durante la última década se ha democratizado y ampliado en términos de mercado, aún se presentan problemas frente a su uso social, situación que requiere del fomento de una cultura tecnológica a fin de facilitar la identificación del uso correcto de la misma. La pandemia ha favorecido la consolidación de plataformas y consumo electrónico dada su lógica particular de que no existen límites, pero sin detenerse a evaluar su impacto en la emocionalidad y vida privada de los sujetos. Si recuerda:

Silicon Valley emerge así como la primera región en la que la tecnología es entendida como gesto de subjetivación que propugna una utopía emancipatoria y libertaria de sesgo utilitarista pragmático, encarnada en la figura del emprendedor visionario. A partir de este pragmatismo, en la década de los 80 surgen los primeros desarrollos tecnológicos basados en la economía del dato. Su principal objetivo: hacer de cada aspecto de la vida algo medible y redituable. Ese fenómeno se potenció con la interconexión global facilitada por Internet durante la década de 1990. (Szelechter y Zangaro, 2020, p.76)

No obstante, en tiempos más recientes con la aparición de redes sociales como Facebook, Twitter y el smartphone se ha ido acelerando la capitalización de las

emociones, dado el uso ilimitado que estas redes y dispositivos tienen para favorecer la comunicación digital, y entregar a su vez, de forma voluntaria datos que van dilucidando patrones de comportamiento personal y económico. Por consiguiente, si revisamos las estadísticas de redes sociales en todo el mundo, se observa en la siguiente gráfica que Facebook es la red social más usada en el mundo según el “Contador global de estadísticas” (Statcounter Global Stats), en los indicadores de enero del 2022 la participación en redes sociales Facebook tiene una participación de un 73,33%, seguida de Twitter con un 7,22%, YouTube 6,38%, Pinterest 6,16% e Instagram 5,27%. (Statcounter Global Stats, 2022). Sin embargo, en la red social de Pinterest se observa un crecimiento marzo del 2020 a febrero del 2021, debido a las políticas sanitarias a nivel mundial del confinamiento.

Gráfico 4. Estadísticas de redes sociales en todo el mundo



Nota: (Statcounter Global Stats, 2022)

De la misma manera, realizamos la consulta en el portal web “Contador global de estadísticas” (Statcounter Global Stats), en las estadísticas de redes sociales en Colombia entre los meses de octubre de 2019 - febrero de 2022, tiene un comportamiento similar en todo el mundo, para Colombia el crecimiento de las redes sociales fue la siguiente: Facebook con una participación de 77,3 %, segunda, Pinterest 8,31 %, tercera, Instagram 7,35 %, cuarta YouTube 4,59 % y por último, Twitter 2,11 %.

En términos de consumo, los efectos de la tecnología no solo revelan su incapacidad para generar pensamiento crítico sobre su propio actuar, sino que, además, visibiliza las dificultades a que se enfrenta el sujeto a la hora de agenciar modos de hacer lazo con el otro, incluso cuando la tecnología ha invadido todos los campos de la existencia humana, provocado la singularización del deseo y la erradicación de la contingencia. Se trata de un dispositivo que consolida la relación saber-poder denotada ya por Foucault y que busca la transformación de la vida humana y su dominio explícito en el

orden del capital. El discurso capitalista siempre está en marcha, y requiere de la codificación de la práctica entendida como tecnología (Queval,2008) para garantizar su éxito. De ahí, que:

Actualmente la informática y la informatización tienen una incidencia no solamente sobre las máquinas y los bienes de consumo, sino sobre la organización del trabajo, los modos de vida, la forma como concebimos el mundo y como establecemos los lazos sociales. Vivimos en un mundo donde incluso las relaciones amorosas son mediadas por la tecnología. (Castro Sardi, 2016, p. 44)

En un mundo hecho de interacciones mediatizadas, puramente digitales y centradas en lo visual, “la primacía de la imagen, es decir, de la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible, [...] nos lleva a un ver sin entender” (Sartori,1998, p.12), que sin duda, altera nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con los otros, pero sin detener nuestras ansias de poseer un cuerpo, incluso cuando con la coyuntura, este se haya especializado, en razón a su condición de portador y transportador del virus. Por tanto, señalar que, la llamada realidad virtual no solo amplió de manera desproporcionada la realidad, sino a su vez, generó un volumen de informaciones que, acompañadas de sugestivos anuncios, dificultan centrar la atención del sujeto y por ende entender lo que pasa con él y su realidad, de cuenta de la forma en que la tecnología de tipo informacional y de comunicaciones ha maximizado la practicidad en las acciones de la vida diaria. A tal punto, que lo que hoy circula por la red son solo emociones, que avanzan al vaivén de las olas de ese mar de plasma que son nuestras pantallas.

Todo esto en un momento en donde la misma crisis sanitaria lanza un S.O.S por el cuídese a sí mismo en tanto manifestación básica del instinto de autopreservación en medio de la vulnerabilidad, generada no solo por la pandemia sino por el uso de las tecnologías al exacerbar nuestros sentidos, inseguridades y fortalecer el sentimiento de soledad y lejanía que surge en cada encuentro virtual y mensaje despachado. “La epidemia actual, como las grandes crisis, produce convulsiones en dos registros especialmente angustiantes para los humanos: la muerte y la sexualidad” (Gutiérrez Peláez,2020, p.88). Con respecto a esto último, el Covid-19 mostró que pese a su letalidad hay que sumarle cierto erotismo, cuyo punto de partida tiene su origen en la pantalla como medio de interacción con otros cuerpos. “Pero las pantallas producen su propio letargo. Algo del cuerpo, de su carne, de su basar, no termina de pasar por la pantalla” (Gutiérrez Peláez, 2020, p. 89).

Al asociar a cada individuo a su aparato móvil o prótesis tecnológica (su identificador virtual), registrar sus movimientos, rastrear sus desplazamientos, se producen *big data* que permiten modular las oscilaciones de ese cuerpo vivo, haciendo que la cotidianidad sea impensable por fuera de la pantalla digital. “Desde el primer momento en que se vieron cara a cara Fabián y Miguel hubo

conexión, pero el ocultamiento de lo humano fue mejor a fin de evitar la condena social” (J.M. Segura, comunicación personal, 17 de noviembre de 2020).

Sexo: ¿Producto o necesidad?

Si bien es cierto, la pandemia de la Covid-19, tomo al mundo de forma desprevenida, obligando a sus pobladores a resguardarse como si estuvieran ante un feroz temporal, ésta también permitió observar cómo luego de algunos días, que de forma posterior se convirtieron en semanas, la angustia o desesperación por el aislamiento obligatorio terminó por generar cierto grado de frenesí en quienes se hallaban confinados, a tal punto de sugerir desde lo tostado de sus labios, la irrupción inesperada del recuerdo de algo.

Según Han (2020) “La vida de cada hombre, vista de lejos y desde arriba, en su conjunto y en sus rasgos más salientes, nos presenta siempre un espectáculo trágico; pero si se recorre en detalle, tiene el carácter de una comedia” (p. 94). La vida misma se ofrece como una trampa que se niega al nos y obliga a que nuestra existencia avance sobre oscuras sendas y peligrosos abismos, donde también habita el deseo y el goce. Por esa razón, “cada individuo, cada faz humana, cada vida no es sino un ensueño más, un efímero ensueño del espíritu infinito de la naturaleza, de la voluntad de vivir persistente y obstinada” (p. 95). Esto incluso, dentro de ese desplazamiento de soluciones tecnológicas que ha establecido el mercado y que se agudiza por causa de la misma crisis sociosanitaria.

Fenómenos, cuyo impacto sobre el desarrollo de las prácticas sexuales, no solo ha ido configurando nuevos sujetos sociales, flexibilizando la sexualidad dentro de sociedades aún conservadoras, sino también, revelando la ampliación de condiciones de vulnerabilidad para aquellas sexualidades disidentes, ante el establecimiento de relaciones de poder y género de carácter dominante, y que abocan a estos sujetos a asumir mayores riesgos a la hora de entablar encuentros sexuales, incluso aquellos que ocurren en el ciberespacio y se hayan mediados por cámara web. “Los cambios tecnológicos a lo largo del siglo han producido una alteración radical en nuestra forma de revelarnos a los demás y han cambiado la experiencia cotidiana de nosotros mismos” (Díaz, 2009, pp. 97-98).

Dentro de una sociedad cuyas características son la represión e hipocresía, el ser marica³ pero simpático, puede ayudar a disminuir la sanción social y aumentar la autoconfianza, lo anterior, siempre y cuando se comprenda que el objeto de mi deseo, se haya fuera de mí y la única opción para alcanzarlo está dada por sacar del propio cuerpo los códigos de dominancia y entrar así en

³ Se utiliza aquí la expresión “marica”, para denotar a aquellos sujetos cuyo deseo sexual se orienta hacia otros hombres.

devenir (ser y dejar de ser), asegurando de esta manera la descolonización del deseo y reconocimiento de los propios márgenes de libertad sobre el uso del cuerpo y los placeres alcanzados con él. Esto incluso cuando “el choque entre las nuevas tecnologías y los léxicos heredados han producido una fragmentación en los procesos de constitución de los sujetos y, por tanto, de la identificación de nosotros mismos” (Díaz, 2009, p. 95).

De acuerdo con Deleuze nos encontramos estratificados. Condicionados por una realidad previa y sedimentada que ata al sujeto. Razón por la cual, resulta necesario hacernos un cuerpo sin órganos -CsO- como requisito base para conectarnos con la vitalidad. Según este mismo autor, el deseo será la única posibilidad de existir en el mundo, y como absoluto, guiará la voluntad del individuo dentro de un contexto, que visto como campo semántico lo convierte en máquina deseante. En otras palabras, en un organismo cargado de flujos, que busca un acoplamiento para su satisfacción. Sugiriendo de esta manera, una concentración de fuerzas que irradiará todas sus experiencias. “Los sujetos nos vamos constituyendo a partir de las prácticas sociales y de los discursos de nuestro tiempo histórico” (Díaz, 2009, p. 95).

Por tal motivo, que, en el marco de la pansexualidad, el consumo no responsable y el cuerpo mediatizado, los sujetos sean alinderados, en favor de una satisfacción concreta, real, pero no actual (encontrarse), como la que provocan los estímulos de la virtualidad:

El sujeto virtual (o digital) en tanto subjetividad sigue conservando un discurso, pero – al menos para quien se comunica con él- no garantiza identidad. La identidad puede ser azarosa y cambiante. Chateando puedo ser quien realmente soy o puedo ser otra persona. (Díaz, 2009, p.106)

Por ello, que la industria del comercio electrónico para adulto, aunque no implica insatisfacción, si deba lidiar con la cuasi naturalización que se pretende dar este espacio, y cuya traducción está en el traslado de códigos de la realidad, tales como fervor, discriminación y mentira. “¿Eres virgen? Porque eres muy feo. No te da pena”. Son fragmentos del diálogo sostenido con un usuario de la aplicación telefónica *Grindr*⁴, en donde la valoración estética del rostro y cuerpo que acompañan el perfil (exaltación de la copia), sumado a la adopción de un discurso homogeneizador eliminan la diferencia como enclave ético, además de iluminar la presencia de “un sujeto sujetado a las prácticas digitales, dependiente de la energía, sometido al corte de luz” (Díaz, 2009, p. 107).

Situación que, desde el Anti-Edipo, reafirma como la política del rostro se comprende como una paulatina pérdida de la capacidad expresiva a causa de

⁴ Grindr es una aplicación creada en 2009, y lanzada al mercado por Nearby Buddy Finder en los Estados Unidos de América, gracias al uso de la geolocalización ha ganado gran popularidad a tal punto que en 2012 contaba ya con más de cuatro millones de usuarios en 192 países, a la fecha posee la hegemonía entre las aplicaciones de encuentro entre hombres.

ciertas prácticas de poder y regímenes de signos, que reducen la posibilidad de mundos posibles. Por lo cual, Deleuze y Guattari (2008) analizan, en este punto, lo que llamaron, el régimen de rostridad:

El rostro no es una envoltura exterior al que habla, piensa o percibe . . .
Los rostros no son, en principio, individuales, defienden zonas de frecuencia o de probabilidad, delimitan un campo que neutraliza de antemano las expresiones y conexiones rebeldes a las significaciones dominantes. (pp.173-174)

El rostro o la cara se han convertido como lo advierte Le Breton (2010), en una parte del cuerpo que ha sido ritualizada y educada para insertarse de forma afirmativa en los procesos de socialización. Esto en razón, a que el rostro se haya cargado de significado de acuerdo con prácticas sociales específicas, que, sumadas a la desaparición del cuerpo en el espacio virtual, y la ausencia de relacionamiento social efectivo por causa de la pandemia, posibilitan que aparezca de forma involuntaria el recuerdo, mientras aprendemos a excitarnos a través de la imagen. “Uno se queda mirando la pantalla como un pasmado hasta perder la conciencia” (Han, 2020, p.10). Por tal razón, que dentro una transición socio institucional en donde el cínico neoliberalismo ha fragmentado nuestros ideales para obtener beneficios como producto de la desregulación del Estado, “El individuo [sea] un vaso harto frágil” (Schopenhauer, 2019, p. 46), víctima observante del impositivo empresarismo (eficacia productiva) y desprecio por el otro.

Un Otro que ya no está, ha desaparecido dentro de densas cadenas de comunicación e información comercial gestionadas por este mismo modelo de racionalidad económica y que hoy asfixian al sujeto, a tal punto de visibilizar como “el signo patológico, de los tiempos actuales no es la represión, es la depresión. La presión destructiva no viene del otro, proviene del interior” (Han, 2020, p. 9). El sujeto viéndose forzado a maximizar sus rendimientos y reducir el distanciamiento ahora adopta manifestaciones hegemónicas de tipo tecnológico como la fotografía (siempre lejana, distante) y los dispositivos móviles, para mantenerse en contacto, pero sin lograr una comunicación personal, generación de sentido y proximidad efectiva de los cuerpos.

Situación, que ratifica, como las presencias reales (personas y los paisajes) hoy asisten a su ocaso, mientras la virtualidad celebra como suya la máxima de Schopenhauer (2019) en torno a que “el hombre es el más desnudo de todos los seres. No es nada más que voluntad, deseos encarnados, un compuesto de mil necesidades” (p. 92). En la sociedad digital, el ser inteligente, tierno y amable, yacen ante el predominio del goce, y como narra Mishima (2020) del más inmoral de todos los deseos humanos, a saber, la curiosidad. Ese deseo punzante que se acompaña de una sensación de complicidad con el peligro y nos lleva a estar siempre en los márgenes de la vida.

Por tal motivo, observar como desde la experiencia misma del aislamiento preventivo obligatorio nuestro poder de seducción y gusto por los placeres sexuales no menguó, advierte una transformación en la configuración misma del sexo, ahora convertido en producto o mercancía y vehiculizado por el uso de la tecnología (*sexting*⁵ o videollamadas) y en favor del distanciamiento social necesario para evitar el contagio por Covid-19.

Si bien es cierto, la cuarentena forzó la exploración sexual, partiendo de la masturbación, y luego de una interacción a distancia que requirió de artilugios tecnológicos para satisfacer los deseos carnales, estos encuentros terminaron en algunos casos convirtiéndose en emprendimientos de subsistencia gestionados por hombres-empresa, que no solo cobraban por la conversación de antecámara, sino también por la socialización de material fotográfico explícito y la visualización por medio de webcam. Para Han (2020) “La voz penetra en aquel nivel profundo que queda por debajo de la conciencia” (p. 82).

Con el advenimiento de la pandemia y la llamada al aislamiento preventivo obligatorio, los medios digitales entendidos como tecnologías afectivas (Lasén, 2009) adquirieron un mayor protagonismo para la socialidad íntima, tanto así que para algunos el estrés generado por el encierro aumentó en forma significativa el número de entradas o visitas a redes sociales y aplicaciones móviles de contacto sexual, confirmando así que los medios digitales impulsan las relaciones con desconocidos, más allá de la distancia y marcos inhibitorios, la comunicación que se da desde estos dispositivos es discreta y privada. Lo cual no implica, que, desde el otro lado de la pantalla, el interlocutor no realice etiquetajes a su compañero de *chat*, calificándolo como aficionado, cliente potencial, necesitado o intenso. Esto dependiendo del cruce de informaciones que se surtan en la interacción con el otro y la intención que se persiga con los mensajes remitidos (placer, amistad, compañía o una simple conversación).

La imagen global unitaria que nos hacemos de los otros al acudir a cualquier encuentro en donde el rostro se ofrece al escrutinio de la mirada (*online* o frente a frente), ya ofrece pistas acerca de su personalidad o estado emocional particular. Junto al rostro en su conjunto aparece el ojo, como el lugar en el que con el más mínimo movimiento se alcanza una máxima impresión global (Sabido Ramos 2017). Razón para que, dentro de la objetividad despiada que trajo el aislamiento preventivo obligatorio y el respaldo a la consolidación del uso de las tecnologías incluso por parte de la sexualidad, no solo se evidencien mayores niveles de creatividad en las interacciones socio sexuales, sino a su vez, cierta tensión azarosa, el tiempo cuenta y hay que hacer presencia en varias pantallas. Todo se reduce a una puesta en escena de actuares y sentires, para seguir

⁵ Sexting hace referencia a las prácticas de crear, enviar, o recibir textos, imágenes o videos sexualmente sugestivos, como desnudos o semidesnudos, usando teléfonos celulares, aunque también puede ocurrir a través de computadoras y otros dispositivos electrónicos. El sexting puede ser parte de una actividad sexual regular, la extensión de una relación sexual existente, o un sustituto del encuentro cara a cara por jóvenes sexualmente inexpertos (Lenhart, 2009).

viviendo y humanizar así la fría, insípida y amenazante cotidianidad desplegada por el aislamiento preventivo obligatorio generado por el Covid-19.

Ante tal situación, muchas personas experimentaron incertidumbre, comportamientos sociales negativos, percepciones distorsionadas sobre el riesgo, angustia, insomnio, ira, aumento en el consumo de alcohol y tabaco y miedo extremo al contagio (Shigemura, Ursano, Morganstein, Kurosawa y Benedek, 2020). Además, Sandín et al. (2020) refieren que los miedos más comunes con elevada implicación clínica están asociados a la muerte, la enfermedad y el contagio por Covid-19. Una manifestación de la orfandad que vive el mundo, y la angustia que nos colma, en ese navegar de búsquedas que esperamos se transforme en encuentros dentro de las plataformas de las redes sociales y aplicaciones móviles.

La crisis de la Covid-19, lo que ratifica es la presencia de unas relaciones sociales superficiales pero guiadas por el interés particular y la cultura monetaria, derivadas de la hegemonía del mercado y la unilateralidad del poder, en su afán de generar pasiones desenfrenadas y autenticidades únicas que lo que hacen es atomizar la sociedad. “Una de las características funcionales de los sitios de encuentro es la exposición de imágenes de la persona en un perfil a fin de ganar el interés de los demás” (Ramírez García, 2017, pp. 82-83), pero predominando en esta exposición no tanto la descripción del sujeto mediante el uso de la palabra o generación de texto, sino de fotografías de diferentes partes del cuerpo, que organizadas bajo una directriz erótica buscan facilitar el encuentro sexual. Aunque no en todos los casos, algunos perfiles se muestran menos sexualizados, sugiriendo de esta manera un uso no mecánico del cuerpo o de gestión de la economía del deseo. En estos perfiles, parte del interés de la persona por conocer a otra, se ha desplazado hacia a factores como la empatía, personalidad o intereses comunes.

Covid-19: ¿El virus de la renovación neoliberal?

Si algo ha quebrantado la esperanza de los más vulnerables del mundo, en relación, a la prolongación de las medidas de confinamiento social obligatorio derivadas del Covid-19 a nivel global, ha sido el tema del ingreso y su aplicación al consumo o adquisición de bienes y servicios necesarios para la vida, además de las limitantes con respecto a la práctica de libertades ciudadanas y democráticas. Mostrando de esta manera, como la avanzada neoliberal también opera en el terreno del *bios*, las subjetividades y producción específica de afectos.

El neoliberalismo —las ideas, las instituciones, las políticas, la racionalidad política— junto con su vástago, la financiarización, parecen haber moldeado la historia reciente del mundo tan profundamente como cualquier fenómeno identificable en el mismo periodo, aunque los académicos continúen debatiendo precisamente qué son ambos. (Brown, 2021, p. 42)

Ante la protocolización de varios ámbitos de la vida, bajo una perspectiva de cuño salubrista y que se orienta a reducir el contagio por Sars Cov-2, reflexionar frente a cómo la coyuntura social y sanitaria derivada de la pandemia de la Covid-19, posibilitó la renovación neoliberal, a partir del aprovechamiento de un escenario marcado por la zozobra y que hizo presa a la multitud, como producto del nerviosismo derivado de las noticias inmediatas y el aumento en el consumo de contenidos mediáticos. De cuenta, no solo, del carácter totalizador de la economía de capital -al privatizar los servicios sociales, y luego eliminar las acciones o prácticas de cuidado-, sino también, de su capacidad de innovación como producto del desarrollo y uso de la tecnología, ahora transformada en instrumento de poder y orientada a reducir toda forma de existencia social, en la realidad.

Se trata de una forma de gobierno de la vida que hoy “[...] reorienta al propio *homo economicus*, transformándolo de un sujeto de intercambio y satisfacción de necesidades (liberalismo clásico) a un sujeto de competición y ampliación de capital humano (neoliberalismo) (Brown, 2021, p.45)”. En otras palabras, de un sujeto cuyo máximo propósito está en “ser y valer por sí mismo” y para lo cual, asume un carácter retraído, silencioso y desobligado con los demás. Lo anterior, debido a que:

[...] los gobiernos, sujetos y subjetividades son transformados por la nueva versión de la razón liberal relanzada por el neoliberalismo; así el neoliberalismo revela que el capitalismo no es singular y no funciona según su propia lógica, sino que está siempre organizado por formas de racionalidad política. (Brown, 2021, p. 47)

Directrices o líneas de pensamiento, que se concretizan dentro de espacio-temporalidades, que a su vez definen modelos de gobierno, formas de disciplinamiento individual y social, que se anclan a intereses empresariales y dejan ver como “la libertad sin la sociedad es un puro instrumento de poder, desprovisto de las preocupaciones por los otros, el mundo o el futuro” (Brown, 2021, p. 76). Ante un panorama tan desolador, observar, leer la realidad y generar las preguntas apropiadas, es la clave para adentrarnos vía pensamiento crítico en los efectos que nuestras propias prácticas de consumo y formas de la economía de capital han impactado el mundo y hoy nos tiene en un estado de nerviosismo, no por lo inesperado de sus consecuencias, sino precisamente por la no atención a sus anuncios previos.

El ámbito de lo digital está conquistando y redefiniendo todo lo que nos es familiar antes incluso de que hayamos tenido ocasión de meditar y decidir al respecto. Hacemos pública exaltación del mundo conectado en red por las múltiples formas en las que enriquece nuestras capacidades y posibilidades, pero ese mundo también ha engendrado territorios completamente nuevos de preocupación, peligro y violencia, al tiempo que se ha ido desvaneciendo toda sensación de que el futuro sea predecible. (Zuboff, 2020, p.16)

En el marco del neoliberalismo enclave de bioseguridad por causa del Covid-19, este ha terminado orientando sus flujos hacia un control global, abierto y continuo sobre lo vivo, cuya génesis está en la implementación de redes globales de vigilancia, cargadas de silencios inquebrantables y acciones localizadas, que buscan gestionar y articular instancias políticas y gubernamentales en pro del establecimiento de modos de relación no codificados, pero con una fuerte incidencia en el ámbito personal. Cuestión que lleva a suponer, la anulación de la voz crítico social de los individuos, ante el desmantelamiento del Estado de bienestar, y mercantilización de la vida cotidiana. Un fenómeno que no solo convierte en fetiches a algunos productos, sino que, a su vez, hace del trabajo y el dinero el motor de la sociedad capitalista, favoreciendo así la formación de una subjetividad de tipo consumista que, a su vez, fortalece el individualismo mercantil. No obstante, cabe aclarar como lo afirma Varoufakis (2020):

Quando están liberadas del poder corporativo, de la indignidad impuesta a los necesitados por parte del Estado de bienestar y de la tiranía de la contienda entre ganancias y salarios, las personas y las comunidades pueden comenzar a imaginar nuevas formas de desplegar sus talentos y creatividad. (p. 49)

Capacidades que pueden ser adiestradas bajo un modelo de educación por competencias, a fin de poder insertarlas de forma rápida en el sistema de mercado, ante la obligatoriedad de pensar el consumo como universal, y favorecer la emergencia de modelos de negocios livianos en materia de regulación laboral, pero con un alto grado de conectividad. Si bien es cierto, durante la etapa de aislamiento social obligatorio se dio un incremento en el uso masivo de dispositivos electrónicos y el acceso a internet, su democratización no se ha alcanzado y más por el contrario, lo que se evidencia es la transformación digital obligatoria de algunos sectores de la economía (comercio, educación) y por extensión del forzamiento a los trabajadores a ser más competentes en la ejecución de sus tareas ahora digitalizadas, lo anterior, dentro de una perspectiva de continuidad de los negocios.

Situación que riñe con la realidad, de acuerdo con datos del Ministerio de las Tecnologías y las Comunicaciones en Colombia, cerca de la mitad de las personas no tiene acceso a servicio de internet en el país. En este caso hablamos de personas que se encuentran ubicadas en regiones rurales y en los estratos 1 y 2 de las ciudades (MinTIC, 2020) y que además fueron volcadas al teletrabajo, afectando de manera ostensible su vida hogareña, fines de semana y horarios de descanso.

Mientras [...], la digitalización de la sociedad ha posibilitado una mayor interacción entre las personas y un mayor flujo de información sobre la pandemia, [también] ha estado acompañado, antes y más allá del coronavirus, por un proceso de creciente individualización, circulación de *fake news* y generación de dispositivos de vigilancia y control social. (Bringel & Pleyers, 2020, p. 11)

Para el caso particular, nuestros días transcurren entre ampliaciones de fechas de entrega de actividades para los estudiantes, reuniones sin una finalidad útil y de mejora pedagógica, que, sumada a la pereza de los estudiantes por consultar la breve y clara descripción de las actividades de aprendizaje en el campus virtual, obligan a responder correos y mensajes de whatsapp bajo la consigna de la flexibilidad institucional. Lo anterior, con su consecuencia directa, en la falta de responsabilidad y dificultades para pensar. Con ocasión de la pandemia, la gestión del talento humano, ahora se orienta a mantener ocupado las 24 horas de los 7 días de la semana, al trabajador, y de esta manera garantizar su amarre al engranaje empresarial, esto sin antes dejarle saber, que el salario devengado no siempre es merecido.

[...]el trabajador no ha tenido tiempo de trabajar; su tiempo ha estado ocupado en la “gestión” de compromisos y actividades, pero su conocimiento por el cual fue contratado no se ha desplegado misionalmente, pues la hiperconectividad digital parece estar por encima de lo real del trabajo. (Valencia, 2020, p. 312)

Situación, que no solo afecta la actitud del trabajador hacia lo laboral, sino también mina su confianza en el progreso, y consolidación del propio proyecto autobiográfico, en estos tiempos pandémicos lo que cuenta es el cumplimiento de la actividad asignada y el aseguramiento de los fines personales vía explotación laboral o de rutinización como máquina, asimismo el teletrabajo se incrementó en un 71% con respecto al 2018 en Colombia según la medición del Ministerio de las TIC (Ministerio TIC, 2022). Todo se trata, de descentrar al sujeto de su perspectiva de desarrollo humano y de derechos económicos, sociales y culturales, así como de incidencia colectiva. Para el empresario el trabajo es una mercancía.

Bajo la proyección de un futuro marcado por una serie interminable de crisis climáticas, sanitarias y económicas, lo único que queda es recuperar los espacios de socialización, autocuidado y cuidado de los otros y actuar con prudencia frente al nuevo contrato social derivado de la crisis y las nuevas fórmulas gubernamentales para administrarla. Según Klein (2020) “Debemos ser implacables y promover estrategias radicales y significativas espiritualmente para organizarnos y administrar nuestros recursos. Todos nosotros, jóvenes y ancianos, tenemos la tarea de curar” (p. 54).

Dentro del actual panorama esbozado por la pandemia, la experiencia humana, ha terminado siendo reducida a un dato de comportamiento, cuyo valor aporta a la definición de productos, que a su vez inciden en la personalidad y emotividad de los sujetos consumidores, afectando su comportamiento habitual y satisfaciendo los fines comerciales de otros, con los cuales, comparten cierta conexión digital y desajuste de la subjetividad, dada las condiciones de aplazamiento de lo orgánico dentro de la coyuntura actual. Situaciones concretas que acontecen dentro de construcciones históricas y

posiciones de discurso, que dejan ver el grado de incidencia de la Covid-19 en nuestras vidas, pero también la necesidad de activar un entendimiento más global y multidimensional en torno a la relación salud-ambiente-sociedad y economía.

La pandemia del coronavirus no llega en cualquier espacio-tiempo. Lo hace en un momento histórico de agotamiento de los recursos naturales y de emergencia climática y medioambiental en el que el capitalismo muestra su cara más depredadora. También de retrocesos democráticos y de derechos y de desconfianza y rechazo hacia los sistemas políticos. Asimismo, vivimos en sociedades resquebrajadas por profundas desigualdades (tanto Norte/Sur como al interior de las sociedades nacionales) y con los servicios públicos desmantelados por décadas de neoliberalismo que, más allá de la economía, también impregnó fuertemente las subjetividades individuales y colectivas. (Bringel & Pleyers, 2020, pp. 10-11)

En los últimos años, hemos visto como el individualismo neoliberal y la acumulación financiera han esbozado una imagen de complacencia del modelo económico, pero sin observar los resquebrajamientos internos que en materia de política social ha provocado como producto de su austeridad y falta de solidaridad social. En el marco de la crisis, los ciudadanos terminaron por aceptar de manera dócil su destino, plegando su voluntad a las directrices del orden estatal y productivo, cuyo fin no es otro que la acumulación de capital, y la reducción de la deliberación pública.

Ante el aislamiento, la vida cotidiana, se proyectó por un lado hacia el teletrabajo como una opción que, aunque válida para mantener las actividades de producción, precarizó la vida del trabajador, mientras que, por el otro, pareciera haber potenciado los afectos y el contacto corporal de tipo presencial como irremplazable. Esto incluso cuando el espectro cultural del sistema de dominación neoliberal privilegia el individualismo extremo, el egoísmo y el narcisismo. “De la manera más dramática, la crisis demuestra que se necesita un cambio, un cambio radical que rompa con el pasado, y un cambio complejo que vaya de la política a la economía, de la sociedad a la cultura” (Della Porta, 2020, pp. 177-178).

Las visibilidades expuestas hasta ahora por la crisis, lo que dejan ver es como los dispositivos sociales de producción y reproducción, siguen aumentando las desigualdades y expandiendo el capitalismo neoliberal. A tal punto que hay “[...] quienes se sienten invadidos por el terror y sostienen que la situación es apocalíptica, terminal” (Vommaro, 2020, pp. 165). Esto incluso, cuando:

[...] el sistema neoliberal nos ha educado, y nos ha impuesto su propia cultura emocional que se caracteriza por reglas del sentir como, por ejemplo, expresar respeto y admiración hacia las personas de éxito económico, depreciar los estratos sociales más bajos, culpar a otros

individuos por lo que no funciona, tener miedo a expresar nuestro descontento o vergüenza por compartir nuestro sentir. (Gravante & Poma, 2020, pp. 210)

Reglas, cuyo arraigo en nuestra cultura nos hace mirar por encima del hombro, despreciar al otro, discriminar, bajo la falsa promesa de que nunca vamos a estar en una situación similar. Cuestión, que no solo afecta la convivencia social en un mundo ya asediado por el nuevo coronavirus, sino la proyección misma del futuro bajo otra realidad. Esta vez, con mayor énfasis en el control y vigilancia sobre la praxis cotidiana del ciudadano-consumidor, la cual, no solo se reduce a su esfera individual, sino también social y comunitaria, incluso si se piensa desde la dimensión virtual y de renovación neoliberal provocada por la invasión masiva de la tecnología en los hogares (teletrabajo, educación virtual, diversión), y el incremento de nuevos consumidores al mercado global.

Conclusiones

Las anteriores líneas, intentan referir y traer a discusión, la cotidianidad del hecho humano dentro de la crisis socio sanitaria derivada de la pandemia de la Covid-19 a nivel mundial. Por ello, centró su atención en los efectos que la implementación de las medidas de confinamiento tuvo sobre la vida cotidiana (sexualidad y consumo) de las personas, y la definición de un tiempo histórico, marcado por el acecho permanente de la tecnología, y la eclosión de gramáticas cada vez más restrictivas como consecuencia de la propagación del virus Sars-cov-2.

Como producto del dominio digital generado por la misma crisis y alentado por el mercado de índole neoliberal, el objetivo de la adquisición de productos tecnológicos, ya no es visibilizar ante los otros la capacidad de endeudamiento, sino generar una cercana lejanía con respecto a aquellos con los cuales se tiene cierta afinidad (amigos, seguidores), alguien distinto no nos interesa conocer. Esto incluso, cuando los medios digitales, hacen cada vez más posible, la aproximación al otro, pero no aseguran una cercanía personal, el uso de mediaciones tecnológicas lo que privilegia es el culto a la propia imagen, obstaculizando la voz del otro, y sometiendo la mirada de quien observa.

Situación que hace difícil pensar en una historia personal y común durante la pandemia, la aceleración ha reducido toda distancia, y las habilidades socio emocionales y cognitivas, con que cuenta el sujeto para aprender a ser y aprender a convivir, dentro de contextos cada vez más complejos, hoy se modulan dependiendo de las necesidades del capital y de esa soledad “bien” acompañada que él ha sabido generar. Por lo cual, no es de extrañar que en el mundo virtual y en particular en la internet, se estén transformando sustancialmente las prácticas sexuales y actividades relacionadas con el placer corporal.

La experiencia visual surtida hoy en el escenario virtual como lugar donde se ubican los sujetos, se orienta a constatar las expectativas contempladas desde los segmentos corporales vía fotografías en diferentes poses, el audio de un gemido, o el fragmento de un mensaje caliente, direccionándonos a realizar una videollamada para mostrarnos y ser vistos con deseo. Lo virtual, como nuevo mecanismo de relación del sujeto con el mundo, delinea unas relaciones sociales que a su turno configuran nuevas subjetividades, cuyas características más importantes son el reconocimiento a ser descartable, y participar de encuentros desprovistos de culpas.

Somos actores sin pago de un espectáculo que se abre con fotos, transcurre con cierto (desa)sosiego y se cierra con una imagen de satisfacción efímera, pero cuya fuerza nos moviliza a una nueva búsqueda de cercanías/lejanías corporales, dentro del ciberespacio. Hoy cargado de estándares estéticos, de consumo y monetarización progresiva, como resultado del impacto económico, social e informativo que la crisis sanitaria tuvo sobre la intimidad y dinámica sexual de las personas en el mundo.

Referencias

- Bringel, B & Pleyers, G. (eds). (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- Asociación Latinoamericana de Sociología- Asociación Internacional de Sociología. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Bohórquez, K. S. (10 de mayo de 2021). Modelos webcam en Colombia: un negocio de US\$40 millones al año. FORBES, <https://forbes.co/2021/05/10/negocios/modelos-webcam-en-colombia-un-negocio-de-us40-millones-al-ano/>
- Brown, W. (2021). *En las ruinas el neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente* (C. Palmeiro, trad). Traficantes de Sueños y Futuro Anterior / Tinta Limón.
- Castro Sardi, X. (2026). *Cuerpo, subjetividad y tecnociencia: una aproximación psicoanalítica*. Universidad Icesi.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (08 de marzo de 2022). Estadística de tecnología e innovación tecnologías de la información y las comunicaciones tic/encuesta de tecnologías de la información y las comunicaciones en hogares. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/tecnologia-e-innovacion/tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-tic/encuesta-de-tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-en-hogares-entic-hogares>
- Deleuze, G. y Félix G. (1985): *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G y Felix, G. (2008). Mil mesetas. (J. Vázquez Pérez y U. Larraceleta, trad). Pre-Textos.

- Della Porta, D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. En B. Bringel, & G. Pleyers. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.175-179). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- Asociación Latinoamericana de Sociología. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Díaz, E. (2009). Posmodernidad. Biblos.
- Fangoria. (2021). Momentismo absoluto [Canción]. En *Existencialismo Pop*. Warner_musicspain.Ink.tolf
- Gravante, T. & Poma, A. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. En B. Bringel, & G. Pleyers. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.209-218). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- Asociación Latinoamericana de Sociología- <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Gutiérrez-Peláez. M. (2020). Erótica y letalidad de las pantallas en la época del COVID-19. En J.J Fernández Dusso, X. Castro Sardi, D. Cagüañas Roza, D.P. Quintero, y R. Silva Vega. (Comps). *Ensayos sobre la pandemia* (pp. 87-95). Universidad Icesi. https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/86919/6/londono_ensayos_pandemia_2020.pdf
- Han, B.C (2012). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- La casa azul. (2009). Yo también. [Canción]. *La nueva Yma Sumac*. Elephant Records
- Lasén, A. (2009). Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades. En G. Gatti, I. Martínez de Albéniz y B. Tejerina (Eds.). *Tecnología, cultura experta e identidad del conocimiento* (pp. 215-248). Universidad del País Vasco.
- Le Breton, D. (2010). Rostros. Ensayo de antropología. Letra viva
- Lenhart, A. (2009). Teens and Sexting: How and why Minor Teens are sending Sexually Suggestive Nude or Nearly Nude Images Via Text Messaging. *Pew Research Centre Report*. <https://www.pewInternet.org/2009/12/15/teens-and-sexting/>
- Klein, N. (2020). *Los años de reparación*. (M. P. Vasile, trad). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Transnational Institute. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Los-anios-reparacion.pdf>
- Ministerio de las Tecnologías y las Comunicaciones (19 de mayo de 2020). <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/100837:La-mitad-de-Colombia-notiene-internet>
- Ministerio TIC. (10 de 03 de 2022). <https://mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/179742:Colombia-supero-los-209-000-teletrabajadores-en-2020-Ministerio-de-las-TIC>

- Mishima, Y. (2020). *Confesiones de una máscara*. Alianza editorial.
- Munro, A. (2010). *Demasiada felicidad*. (F. Casas, trad.). Lumen / Futura. (Original work published, 2009).
- Queval, I. (2008). *Le corps aujourd'hui*. Gallimard.
- Ramírez García, V. H. (2017). Hola, ¿Cogemos? Economía del deseo y capital erótico en sitios de encuentro en Internet. *Interdisciplina* 5 (11) .79-108. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.11.61326>
- Revista Semana. (14 de diciembre de 2020). Industria webcam le aportaría \$1,5 billones anuales a Colombia. <https://www.semana.com/pais/articulo/webcam-colombia-cuanto-dinero-le-aporta-esta-industria-al-pais/309709/>
- Sabido Ramos, O. (2017). George Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. *Revista Mexicana de Sociología* 79 (2): 373-400. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.2.57667>
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J. y Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de aislamiento preventivo obligatorio nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1-22. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus
- Shigemura, J., Ursano, R., Morganstein, J., Kurosawa, M. y Benedek, D. (2020). Public responses to the novel 2019 coronavirus (2019-nCoV) in Japan: Mental health consequences and target populations. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 74(4), 281-282. <https://doi.org/10.1111/pcn.12988>
- Schopenhauer, A. (2019). *El amor, las mujeres y la muerte*. Skla.
- Statcounter Global Stats. (10 de marzo de 2022). Estadística participación de mercado en compras, navegación, uso de redes sociales. <https://gs.statcounter.com/platform-market-share/desktop-mobile-tablet#monthly-201902-202202>
- Szlechter, D. F., & Zangaro, M. B. (2020). Big data y people analytics: intimidad y emociones en la gestión de los recursos humanos. *Innovar*, 30(78), 75-87. <https://doi.org/10.15446/innovar.v30n78.90306>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (08 de marzo de 2022). Estadísticas <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx>
- Valencia, S. (2020). La soledad en el (tele)trabajo. En J.J Fernández Dusso, X. Castro Sardi, D. Cagüañas Roza, D.P. Quintero, y R. Silva Vega. (Comps). *Ensayos sobre la pandemia* (pp. 305-313). Universidad Icesi. https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/86919/6/londono_ensayos_pandemia_2020.pdf

Varoufakis, Y. (2020). *¿Qué vendrá después del capitalismo?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -Transnational Institute. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Que-vendra-despues.pdf>

Vommaro, P. (2020). Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas. En B. Bringel, & G. Pleyers. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.163-171). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Asociación Latinoamericana de Sociología <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>

Zuboff, Sh. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. (A. Santos Mosquera, trad). Editorial Planeta.